

El Motín

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

AÑO XV. MADRID 2 MARZO 1895. NÚM. 9.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

EL SR. RUIZ ZORRILLA

Continúa mejorando en su enfermedad.

Nuestra satisfacción al publicarlo es muy grande.

¡POR FAVOR!...

Cuidémosle, por enfermo; consolémosle, por apenado; más por él, por nosotros, por la causa misma, no saquemos partido de su estado deplorable para exhibirnos los unos, ni para echárnosla de adictos los otros, ni siquiera para llamar hacia él la conmiseración, ya que una vida de sacrificios por la libertad le permite bien pasarse sin ella. El que tiene derecho á ser admirado, no debe ser compadecido.

En el terreno de la consideración y el afecto, será poco todo cuanto hagamos con el Sr. Ruiz Zorrilla: quien tanto nos ha dado, será siempre nuestro acreedor. Mas cuenta con no equivocarnos en la expresión de esos sentimientos, porque pudieran volverse contra él, si es que no se han vuelto ya.

Al entrar en España agonizante, el Sr. Ruiz Zorrilla encontró en todos sus compatriotas, sin distinción de partidos, inequívocas pruebas de respeto y simpatía. Ni una palabra de censura, ni siquiera una frase de doble sentido.

Ha sido necesario, para que la ironía asome tímidamente á algunos labios, que los que le visitan hayan puesto en los suyos palabras que ahuyentan la piedad para dejar sitio al chiste, obligando á apartar la mirada del proscrito para fijarla en el hombre, sujeto, como todos, á debilidades físicas que siempre sirven de heraldo á las intelectuales.

Mucho hay que dispensar al entusiasmo, y de fuegos merecidos disfruta la admiración; mas ciertas expansiones que parecen muy bien en el seno de la familia ó de la amistad, nunca deben de trascender fuera, y menos tratándose de un hombre que pertenece á la historia y cuyas declaraciones actuales pueden influir tanto en la marcha de un partido.

Con la mejor intención (esto no lo dudo), se han hecho públicas ciertas cosas que ha dicho el Sr. Zorrilla, o que le han atribuido; cosas que, si no le perjudican, tampoco puede ser alabado por ellas. Son pequeñeces, convenido; pero como las pequeñeces llaman á voces al ridículo, hay que evitar con tiempo que éste las oiga y conteste.

No debemos olvidar esto ni un solo instante: viva ó muera, es preciso que el Sr. Ruiz Zorrilla conserve el perfil que en la imaginación del pueblo tiene. Si sus facultades mentales no están hoy desgraciadamente como siempre estuvieron, debe impedirse que el cariño indiscreto divulgue sus extravíos; si lo están, debe también callarse lo que no convenga que se sepa. Valiera más, sino mentir, por lo menos esconder la verdad, si la verdad hubiere de desdibujar la figura del Sr. Zorrilla tal cual está fotografiada en la opinión.

Las grandes desgracias, y la que sufre el Sr. Ruiz Zorrilla es de esas, imponen también grandes deberes á los que las contemplan; y como en ningún acto de la vida se manifiesta el hombre tan de cuerpo entero como en la expresión del dolor, ni tan viril como ante la adversidad, de ahí el que deban cuidarse los que ven al Sr. Ruiz Zorrilla de que no aparezca hoy de otro modo que como siempre fué.

¡Por favor! Obremos todos de manera, que á nadie se le ocurra pensar, si la separación eterna se avecina, que habría convenido más á la fama del Sr. Zo-

rrilla morir en el extranjero un par de meses antes, perseverando en su propósito, gigante en su infortunio, rodeado de todas las aureolas del que se sacrifica por una causa justa, que no haberlo traído para facilitar exhibiciones, satisfacer vanidades, y llenar sus últimos instantes con puerilidades que no enaltecen su recuerdo.

Ley de la vida es que la enfermedad abata y el dolor perturbe; mas como apenas mucho el ver que ni los hombres superiores pueden eludirla, procuremos que el recuerdo del Sr. Zorrilla quede siempre entre nosotros como el de un luchador enérgico y devoluntad, sin sombras de abatimiento físico, ni de perturbación intelectual, ni de debilidad de espíritu.

Dejémosle en paz. No merece menos quien tantos años vivió sin ella, que bien puede vivir en ella otros muchos sin temor á que el olvido caiga sobre su nombre.

JOSÉ NAKENS.

A JUAN LANAS (a) El Pueblo.

Estúpido Juanito; aprende á saber vivir.

Cuando debes algo al Estado, y no se lo pagas bajo el frívolo pretexto de que no tienes un cuarto, llega el recaudador, te apremia, te embarga, y la Hacienda te vende más tarde lo embargado.

¿Por qué te ocurre esto? Por no aprender y practicar lo que hacen las Compañías de ferrocarriles. Nombramos, como ellas, Consejeros de administración á unos cuantos personajes políticos, dales un buen sueldo, y no solamente dejarás de pagar lo que debas, sino que todavía podrás permitirte hablarle gordo al gobierno. Prueba al canto.

Con motivo de la aplicación de las tarifas máximas, un diputado manáquico (¿por qué no habría de haberlo hecho un republicano?) el Sr. Bullón, ha pedido que se obligue á las Compañías:

A establecer la doble vía que se consigna en los pliegos de concesión.

A colocar en los trenes correos los frenos automáticos que está mandado.

A poner campanillas ó timbres de alarma, y discos, y agujas.

A cerrar la vía y construir todas las estaciones ofrecidas.

A liquidar los créditos que tienen á favor del Estado: sólo por lo que les ha anticipado por las inspecciones facultativas y administrativas, le deben de 30 á 40 millones.

A reintegrar el 15 por 100 de billeteaje, que nunca han satisfecho.

A abonar el 3 por 100 de las mercancías introducidas en la Península por su cuenta y los derechos arancelarios por el material fijo y móvil.

Y ya puesto á pedir, pidió también ese diputado que se determine de una manera concluyente á quién corresponden las sumas á disposición, que importan millones y que proceden de aplicación indebida de las tarifas.

Y afirmó que todavía está sin liquidar la subvención de 40 millones de la transacción del contrato con la casa Donon; y los billetes de andén, cuyo sagrado producto debe ir á los establecimientos benéficos.

Todo esto, amigo Juan, te hará comprender que las Compañías esas deben al Estado hasta la respiración, y, sin embargo, aun se atreven á alzarle el gallo, y á hacer que corra la noticia de que van á arrancar al gobierno la prórroga de sus concesiones. Esto ha sacado de quicio á ese padre de la patria, y le ha obligado á exclamar:

«Yo no puedo creer que haya en este Congreso ni en ninguno quien se levante á sostener semejante iniquidad, quien se levante á defenderla y á votarla; pero, si así sucediera, téngase por seguro que no ha de faltar quien se levante también á recusar uno por uno aquellos votos que por tenor intereses comunes en las Empresas ferroviarias, antepongan sus egoísmos á los sagrados derechos de este esquilado país.»

Muy bien dicho está todo eso, y muy justo es; mas ya verás, Juan, cómo las Compañías se salen con la suya, obteniendo la prórroga y no pagando lo que deben. Si fueras tú el acreedor, ya te hubieran embargado hasta las cerillas de los oídos, ¡pero lo que es á ellas!...

Así, no seas tonto, y rodéate cuanto antes de Consejeros que defiendan tus intereses; de lo contrario, estás perdido. ¿Que dónde los encontrarás? En cualquier parte donde se reúnan hombres de influencia.

Y no vayas á achicarte ni á dudar porque les oigas

hablar de honradez, dignidad y amor á la justicia, que eso únicamente puede influir... en el precio de cotización.

LA OLA DE CIEÑO

Vengo hace años tronando contra la costumbre de vestirse los hombres de mujeres en Carnaval y de asistir á bailes donde los horrores de Sodoma quedan eclipsados; é iba á hacerlo también éste, cuando llega á mis manos *El Resumen*, y leo un tremendo artículo firmado por *Un Católico Rancio*, en el que, con lenguaje enérgico y viril, se pinta el hecho y se indican las causas. Juzguen nuestros lectores por estos párrafos:

«Cada año es mayor el número de adultos que alardean de afeminados; los que están ahitos de chapotear en el fango amasado contra natura, preséntanse con la cara descubierta; los neófitos se la cubren por un resto de vergüenza que no tardará en extinguirse.

En sitio que han hecho famoso algunos periódicos con sus lamentos de una monotonía desesperante, parecidas á reclamo, exhibese al desnudo esa lepra en Madrid, tal vez con la idea de que el ejemplo cunda y suceda lo mismo en las demás poblaciones importantes de España.

Allí acuden, al sitio aquel, los mal avenidos con las leyes naturales; y allí van, á recrear la vista y los sentidos, muchos que se sienten atraídos por la abominación que en aquel lugar se comete.

Aquello merece estudio: los mismos á quienes vemos todos los días con el rostro compungido escuchando el relato de hechos que ponen de relieve cómo las clases directoras de esta sociedad se desmoralizan, los que claman contra las autoridades que toleran la reunión aquella, están allí, con las mejillas encendidas, las fauces secas y el cuerpo tembloroso, fijando la mirada lúbrica en la mímica afeminada de los que ocupan el centro del salón.

Señores graves, padres de familia que se presentan en público haciéndose pasar como centinelas avanzados de las buenas costumbres, pueden verso allí, experimentando los espasmos del deseo á la vista de lo que constituye el objeto de sus ansias, complaciéndose en sostener conversación con aquellos á quienes anatematizan todos los días á la faz del mundo, mientras guardan el secreto de sentirse atraídos hacia ellos. Allí el individuo queda á la vista de los demás tal y como es, y produce honda pena contemplar tanta miseria moral como en aquel sitio se pone al descubierto.

¿Los orígenes de ese mal que se extiende con rapidez pasmosa entre los de arriba? Allí va un dato que puede arrojar alguna luz. Se viene observando que, á medida que aumenta el número de alumnos en los centros de enseñanza dirigidos por religiosos jesuitas, escolapios, hermanos de la doctrina, asimismo aumenta el de individuos que sienten aversión á las leyes impuestas por la naturaleza; y es de advertir que el mal no se concreta al sexo masculino, sino que adquiere mayor desarrollo en el otro.

¡Ah! si los prelados abrieran una información entre los confesores pertenecientes al clero secular y en conciencia hicieran que declarasen sobre el punto arriba indicado, bien puede asegurarse que condenarían la existencia de muchos colegios en los que, con el manto de la religión, quedan cubiertas las mayores abominaciones!»

¿Qué añadir á esto? Nada, sino afirmar una vez más que la relajación de costumbres en un país coincide siempre con el exarcebamiento de la idea religiosa, y que la mayoría de las sociedades que se fundan para velar por la moral, son dignas de que llueva sobre ellas fuego del cielo por las mismas razones que sobre Sodoma y Gomorra.

EL COFRADE

De la gente de Iglesia busca el trato y profunda adhesión demuestra al clero, hasta que al fin, hipócrita y artero, la cuchara meter logra en su plato.

De una hermandad entonces el beato llegando á contador ó tesorero, maneja de los fieles el dinero y triunfa, gasta y vive con boato.

Mas su misión con entusiasmo llena y su santo fervor no tiene oculto; que en misa, en el rosario, en la novena, en toda procesión haciendo bulto y usufructuando la piedad ajena, se mira á ese parásito del culto.

TODOS UNOS

En todas partes son lo mismo los amados de mi corazón. Esto que sigue no ha pasado en las provincias Vascongadas, sino en Ilungria.

EL MOTIN



Ejercicios del clown Sagasta con la culebra Gamazo.



La limosna como virtud.

La limosna como vicio.



Sacrificándose por la salvación de las almas.

Para derrotar en las reelecciones a los ministros que presentaron las leyes político-eclesiásticas, los curas húngaros apelaron a todos los medios, llegando hasta el extremo de decir desde el púlpito «que si triunfaran los ministros, todo marido se podría separar de su mujer, venderla en el mercado y comprar otra, en la misma forma que se hace con los gansos; y que los mejores católicos se volverían judíos, y los cadáveres, en lugar de ser enterrados, serían quemados,» con otras clerizanganadas de este jaez.

Ante estas declaraciones, los lieles, y aún más las fielas, lanzaron cada grito que parecían, más que personas humanas, pjaras de marranos, y salieron del templo como un solo animal a votar por el candidato de la clerigalla.

Ante prueba tan convincente de humildad y cultura, hay que bajar la cabeza, y reconocer que el clero es un poderoso elemento de civilización... rilloña.

COSILLAS

Salió ya de Madrid la embajada de Marruecos, habiendo conseguido cuanto se proponía y visto lo bastante para reformar su juicio, si lo tenía favorable, en punto a la seriedad y altivez castellanas.

Se ha llevado hasta un extremo tal el desagravio por el bofetón dado al embajador, que se han confundido las satisfacciones con el rebajamiento, la humillación con la cortesía.

Nos asesinaron en Melilla, y nos han visto humillados en Madrid. Cualquiera les hará creer en adelante que descendemos de aquellos con quienes sus antepasados pelearon en España durante siglos.

En los presupuestos para el año próximo, figuran 40 millones y pico en el ministerio de Gracia y Justicia con destino a obligaciones eclesiásticas, amén de 2.079,644 pesetas en los de Estado, Guerra, Marina, Gobernación, Fomento y Hacienda.

¡Cuántos golpes de azadón, hacha ó pico hay que dar para mantener esos parásitos, y cuántas privaciones que sufrir para que ellos no padezcan ninguna!

¡Y pensar que esos millones que cobran por conducto del Estado apenas si representan la vigésima parte de los que acaparan al año por varios conceptos!

Hay que repetirlo constantemente: el hombre ha nacido para el cura como la mosca para la araña.

Un tal Ascó ó Asco, que *currela* barbaridades en la España Cristiana de Valencia, ha publicado, entre varios, este cantar:

«En las casas de los grandes
suele haber mucha basura,
aunque tengan oratorio
y celebre misa un cura.»

Esto demuestra cumplidamente que la religión no influye para nada en las costumbres, y que, por lo tanto, haríamos perfectamente en lanzarla del presupuesto. Lo que no sirve, estorba.

Y aquí he de llamar la atención de las señoras que tienen capilla en su casa, por si, en vez de un ministro de Dios, tuvieren al lado cada una un individuo de la ronda clerical.

Vallés y Ribot se dedica ahora a hacer la apología de los mandamientos de la ley de Dios, lo que no sienta muy bien a los republicanos catalanes. *El Diario Catalán* dice a este propósito:

«Por poco se sulfuraron esos señores republicanos. Nos gustaría ver la cara que pondrían cuando supiesen lo que el jefe de los federales catalanes dijo en Madrid a uno de los más distinguidos representantes del catolicismo seglar en España. Lo menos, lo menos que para el Sr. Vallés y Ribot pedirían sus amigos, sería que lo ahorcasen.»

No tanto, colega carcunda, no tanto. Lo único que pediríamos, sería que ingresase en las filas de los hombres en cuyas ideas comulgaba. Cada oveja con su pareja y cada clerical con los suyos.

Mal golpe ha dado ese charlatan metereológico llamado Noherlesoom, al anunciar buen tiempo en los pasados carnavales. Todos los que se dispusieron a divertirse fiados en sus pronósticos, echan pestes de él, y lo menos que le llaman es doctor Garrido de tejás arriba.

Ya era tiempo de que las gentes se convencieran de que, en el estado actual de la ciencia, es imposible vaticinar las variaciones atmosféricas a plazo fijo, y que, por esta razón, ese caballero no es más que uno de tantos a quienes le sobra de osadía lo que les falta de conocimientos sólidos.

Mas no tiene él toda la culpa, sino parte de la prensa, que a lo mejor se distrae en ensayar su poder sacando nombres de la oscuridad: testigos, entre otros, el *Perro Pucó*, Noherlesoom, y algunos literatos.

De un reclamo remitido a *La Correspondencia* recomendando una fiesta en la iglesia de San Martín, con música profana y otros excesos, copio lo siguiente:

«A toda persona que deposite una limosna en las mesas de peticorio, se le da una medalla con la imagen de Nuestra Señora, según se venera en el santuario de Lourdes.»

No desconfío de ver pronto un reclamo parecido a este:

«Misas con chocolate y mojicón. Todo fiel que encargue una misa de diez reales en adelante, se le servirá chocolate por los monaguillos antes del Evangelio. Los mojicones serán repartidos por presbíteros especiales, prefiriendo a los que sirvieron en las filas carlistas, como más prácticos en la materia.

A los fieles que encarguen misas de menos precio, se les servirá el chocolate de clase más inferior y con media tostada, de abajo ó de arriba, á elegir. No se responde de las indigestiones.»

Cortó del *Boletín Eclesiástico* de Madrid:

«Los presbíteros D. Vicente Corroza, coadjutor que fué de Torrejón de Ardoz, y D. José Feas y Lamazares, carecen de licencias ministeriales en esta diócesis; y se comunica a los señores curas párrocos, ecónomos y Rectores de iglesias de la jurisdicción ordinaria, para los efectos oportunos.»

Entendido; para que no les den trabajo y perezcan.

Digamos con el profeta:

«El cura es un lobo para el cura.»

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Hay personas más inocentes!... Cayó enferma una pobre mujer que habita en la parroquia de Santa Cruz (Valencia), y le aconsejaron que acudiese á ella en demanda de una limosna para que no murieran de hambre sus dos hijas.

Hízolo así, enviando á la iglesia á su hija mayor, que entró en la sacristía y expuso su pretensión á un cura en el momento histórico de prepararse para recibir en sus manos al Dios de los pobres y los desvalidos.

El cura, con la menor amabilidad posible, le contestó: «¡Vete do aquí! ¡A la iglesia no se viene á pedir! ¡Si quieres comer, ponte á trabajar!» Y la niña se retiró llorando.

¿Quién merece aquí reproches? Los que aconsejaron á la madre que enviase á la niña á pedir á una iglesia, cuando á ella sólo debe irse á dar; no en modo alguno el cura, que estuvo perfectamente dentro de su terreno, lo mismo al negar la limosna, que al recomendarle á la niña que trabajara. No era precisamente lo que hacía Cristo, ¡pero aquello está ya tan lejos!...

Leo que en una aldea cercana á Badalatsa, fué invitada á pasar á casa del párroco una pequeña compañía dramática que allí actuaba con escasa fortuna.

Creyendo que el buen padre de almas trataba de remediar su aflictiva situación, acudieron solícitos los actores, y á las primeras de cambio se encontraron con que comenzó á declararles su atrevido pensamiento á la dama.

Esta se levantó en el acto, y con todos se dispuso á salir; el sacerdote quiso apagar la luz; el esposo de la dama trató de impedirsele sujetándole, y...

Dado lo refractario que soy á admitir que los curas realicen ciertos actos, prefiero creer que todo eso que refiere un colega lo hizo ese cura bajo la influencia de una curda espantosa.

Cayó accidentada una mujer pobre á la entrada del pueblo de Navata.

Un vecino se apresuró á socorrerla, y á poco pasó un cura y lo preguntó qué hacía. Explicóselo, y el de las faldas continuó indiferente su camino.

Una escena parecida hay en los Evangelios. Y por cierto que el que allí tomó á su cargo el papel del vecino de Navata, fué el propio Jesús.

Pero á nuevos tiempos, nuevas costumbres.

Iba el arzobispo Sancha por el camino de Benicamit; pidióle limosna un pobre, habló con él largo rato, y le dió al despedirse ¡cinco céntimos!

Algo más adelante, una mujer y dos niñas repitieron la suerte, y á la primera le dió una cruz y á los segundos una estampa.

Y todos se marcharon corriendo á prepararse un festín que los indemnizara de las hambres pasadas, y yo tengo el gusto de hacerlo público para que enmudezcan los impíos.

Roma.—Hijas María Madrid, regalan magnífica imagen Corazón Jesús iglesia San Joaquín de ésta.

—Han hecho bien. En España no hay miseria apenas. Por lo tanto, que envíen á Roma imágenes y dinero las gentes ricas. Y los peleles que por estas cosas y otras parecidas suspiren por un año 35 corregido y aumentado, que rabien y se fastidien.

Barcelona.—Beatas colegio situado Barceloneta, martirizaron cruelmente niña. Familia querellóse juzgado. —Querella injusta. Al mandarlos á esos colegios, ya saben los padres lo que pueden hacer con sus hijos.

Cádiz.—Expuesto calle Nueva riquísimo vestido para Virgen. Manto magnífico terciopelo, labores oro, piedras preciosas.

—Me parecen bien esos insultos á la miseria pública, por si á la larga determinan una reacción saludable hacia el sentido común.

Valencia.—Cura Jesús negóse dar viático enferma, sino llevábanle tartana.

—Los hay tales en el gremio, que, con tal de ir cómodos, son capaces de poner á Cristo en berlina.

Cofrentes.—Murió tía Canastera; cura pidió esposo importe entierro adelantado; no tenía y llevóse cerdo.

—Es viejo esto de quo los cerdos intervengan en esta clase de asuntos.

Zela.—Recorre párroco aldeas feligresía, con estoque, revolver y Antonia, amedrentando fieles y sacándoles cuartos.

—No veo en esto nada que sea inusitado.

Sotomayor.—Concluida misión; lleváronse jesuitas unos tres mil duros. Vecinos con hambre y sin leña.

—No poca de esta última merecen, por zopencos.

Cádiz.—Presbítero Toñete O., explota viejas ricas. —No es el primero ni será el último. Los alfonsoes clericales abundan.

DISPAROS

Un Católico Rancio dice y prueba, que el dinero que dan hoy las personas caritativas á las Conferencias de San Vicente Paul, se malbarata y produce efectos desastrosos, porque no remedia las verdaderas necesidades, y en cambio fomenta la holganza y prepara el camino para que algunas jóvenes vayan por él al lupanar.

Y estaría muy bien pensado, si así ocurriera. Habiendo asociaciones religiosas que viven y medran sacando jóvenes de los lupanares para explotarlas, se imponen el que haya otras que hacia ellos los empujen. Y de esta sencilla manera prosperan todas: las que empujan á las jóvenes á los lupanares, y las que las sacan.

Un sujeto ha entregado en la caja de ahorros de Barcelona 250.000 pesetas en títulos de la Deuda exterior para que los intereses se destinen á desempeñar alhajas y ropas depositadas en el Monte de Piedad por personas verdaderamente necesitadas.

Ese hombre ha tirado su salvación eterna por la ventana. Si da oso millón á los curas ó á los frailes, se llevan cantándole peteneras místicas durante veinte ó treinta años, y á esto no hay puerta del Purgatorio que resista.

Mientras que, con lo que ha hecho, va á verse de patitas en el Purgatorio cuanto muera, sin esperanza de salir. Bastará para ello el que coma un día de vigilia jamón en vez de berza.

Que en comer berza ó jamón estriba la salvación.

La Audiencia de Madrid ha condenado á un muchacho á la pena de tres años y unos cuantos meses de arresto, por hurto de una peseta.

Una de las satisfacciones más grandes de que disfruto, es la de no haber sido nunca juez. Hubiera renegado de mí, de la ley y de la justicia el día que me hubiera visto obligado á dictar un fallo de esa clase.

ADVERTENCIA

Si dejase de ir **EL MOTIN** á alguna población de las que ahora se envía, pueden los que deseen leerlo suscribirse directamente en esta administración, pues no será por culpa nuestra.

BIBLIOGRAFIA

Totum revolutum, prosa y verso, por D. Antonio López del Arco, con un prólogo de D. Carlos Frontaura.

Merece leerse esta colección de artículos y poesías, ilustrada con trabajos de Cilla, Mecachis, Pons, y otros distinguidos dibujantes.

Véndese en la librería de D. Fernando Fé, al precio de dos pesetas cincuenta céntimos.

Historia de España, por D. Miguel Moravia. Cuaderno 330.

Historia contemporánea, continuación de la *Historia de la guerra civil*, por D. Antonio Pírala. Cuaderno 306.

La acreditada casa editorial de D. Felipe Rojas continúa, con el mismo lujo que hasta aquí, la publicación de estas importantísimas obras, dignas de figurar en todas las bibliotecas. Se admiten suscripciones en casa del editor, San Rafael, 9, Madrid.

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de **EL MOTÍN**, 3 reales.

Almanaque de EL MOTIN

Precio: 1 peseta

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.